

Valiosa en extremo es esta aportación. Gracias al facsímile del códice y a este estudio e interpretación del mismo, nuestros conocimientos sobre la historia del reino de Tezcoco se han acrecentado. El hallazgo mismo del manuscrito nos confirma en lo ya dicho: México es tierra de libros. Ojalá que este género de descubrimientos continúe pues seguramente hay otros en espera de estudio. La colaboración de quienes han guardado amorosamente por siglos libros como éste será en ello indispensable requisito.

Importa sobremanera respetar sus derechos como propietarios de tales manuscritos. En el presente caso, el Gobierno del Estado de Puebla, ha reconocido al pueblo de Cuaxicalan la plena propiedad del códice y ha ofrecido edificar allí un pequeño museo en el que pueda conservarse mejor. Acertada medida es esta, diría yo que ejemplar porque, reconociendo un derecho y propiciando la preservación del manuscrito, vuelve más atractivo visitar ese lugar. En ese otro "pueblo del libro", podrá contemplarse su reproducción facsimilar. El códice original se guardará allí en condiciones que eviten su deterioro. Podrá mostrarse en ocasiones especiales, digamos que en la fiesta del santo patrono o a solicitud de algún estudioso, debidamente acreditado. En todo caso siempre estará al alcance, para su comprensión, el bien documentado estudio debido al matrimonio Stresser-Péan. Grandes amigos son ellos de México en el que residen la mayor parte del tiempo, en el caso de Guy, con algunos intervalos, desde hace ya más de un ciclo de 52 años.

MIGUEL LEÓN-PORTILLA

ALCINA FRANCH, José, *Códices mexicanos*, Madrid, Editorial MAPFRE, 1992. 353 p., 35 ilustraciones con láminas de códices. (Colección Lenguas y Literaturas Indígenas)

No nos cabe la menor duda de que actualmente resulta inagotable el número de estudios, monografías, publicaciones y ediciones facsimilares que sobre los códices mexicanos han aparecido en los últimos años. Y es que afortunadamente cada vez son más las personas interesadas en investigar, analizar o simplemente conocer el pensamiento y la historia de los pueblos mesoamericanos a través de los manuscritos pictográficos elaborados antes y después de la conquista.

Una buena forma de comenzar a introducirse en este tipo de documentos puede ser revisando las guías, censos, catálogos e índices bibliográficos que sobre los códices se han realizado, siendo el

más reciente de estos trabajos el de José Alcina Franch intitulado *Códices mexicanos*; en el cual no solamente este autor nos proporciona una visión muy amplia sobre el contenido y significación de dichos manuscritos, sino también nos ofrece una extensa bibliografía con las obras más importantes y representativas de todos aquellos investigadores dedicados al estudio de los códices.

Como menciona el propio Alcina Franch, este libro no busca de ninguna manera ser un estudio exhaustivo o completo sobre los documentos pictográficos, ni tampoco intenta superar la labor enciclopédica del *Handbook of Middle American Indians* publicado, sobre todo el volumen 14, hace poco más de 20 años, sino por el contrario, nuestro autor intenta acercarse al público menos especializado en la materia por medio de una exposición clara y sencilla, manejando dentro de la estructura de su obra una clasificación más comprensible para todos aquellos que se acercan por primera vez a los códices. Desde luego, Alcina no deja de lado clasificaciones elaboradas por otros autores como Lehmann (1905), Noguera (1933), León-Portilla y Mateos Higuera (1957) o la de John B. Glass (1975).

El libro *Códices mexicanos* se compone de nueve capítulos que se ordenan a partir de la clasificación propuesta por el propio Alcina Franch. Efectivamente, del capítulo II al VIII (el capítulo I es la introducción y el IX es la bibliografía) los códices se encuentran agrupados según su origen cultural, es decir, el autor ha tomado en cuenta el lugar de procedencia de los documentos o el área cultural a la que se le atribuye su elaboración. De esta manera, por ejemplo, el capítulo II comprende los códices nahuas y los subsecuentes capítulos están dedicados a una región específica.

Los códices nahuas, que se hallan registrados en el capítulo II, han sido subdivididos por Alcina en calendárico-rituales, tributarios, históricos y topográficos; además analiza brevemente las principales características del grupo de códices denominado Techialoyan y los manuscritos conocidos como Testerianos.

Dentro de los códices calendárico-rituales, Alcina destaca el *Códice Borbónico*, el *Tonalamatl de Aubin* y el *Grupo Magliabecchiano*, entre otros. Dentro del grupo de manuscritos tributarios menciona a la *Matrícula de Tributos* y al *Códice Humboldt*; al *Códice Boturini*, al *Códice Tlatelolco* y al *Mapa de Tepechpan* en los históricos y en los topográficos ubica a los *Mapas de Cuauhtinchan* y al *Plano en papel de maguey*.

En cada una de las descripciones de los códices, el autor comienza señalando los diferentes nombres con los que se le suele

conocer a un mismo manuscrito; después nos presenta una historia del documento según los datos disponibles para ello; enseguida proporciona una descripción física del códice considerando sus medidas, estado de conservación y materiales con los que fue confeccionado; posteriormente nos indica el contenido, las partes o secciones en que puede dividirse el códice de acuerdo a su temática; y finalmente, hace una reseña detallada de las copias y reproducciones facsimilares que se han hecho del manuscrito.

Siguiendo con el orden de los capítulos, el III está dedicado a los Códices del Grupo Borgia que, a pesar de que no ha podido ser precisado su lugar de origen, conservan entre sí una unidad temática claramente definida lo que los ha llevado a constituir una fuente de estudio inagotable para muchos investigadores.

En el capítulo IV, Alcina Franch nos da una descripción detallada de los códices mixtecos cuyo contenido es principalmente histórico y genealógico. Dentro de los manuscritos prehispánicos menciona, entre otros, al *Códice Vindobonensis*, al *Códice Colombino* y al *Códice Bodley*. Mientras que dentro de los coloniales cita por ejemplo el *Lienzo Antonio de León*, el *Códice Tulane* y el *Códice de Yanhuatlán*.

El capítulo V es un breve apartado dedicado a los códices zapotecos, entre los cuales se menciona al *Lienzo de Guevea*, al *Mapa de Huilotepec* y al *Códice Sánchez Solís*, aunque éste último debió de haberse incluido propiamente en el grupo de los códices mixtecos tomando en cuenta las evidentes características que muestra como perteneciente a esta cultura.

Los manuscritos mayas se encuentran en el capítulo VI, en el cual Alcina no solamente destaca a los tres códices prehispánicos: el *Dresde*, el *Tro-Cortesiano* y el *Peresiano*, sino también proporciona datos interesantes sobre el tan controvertido *Códice Grolier* y por último registra de manera general los dibujos que se hallan en el *Chilam Balam de Chumayel*, el *Chilam Balam de Ixil* y el de *Kauá*.

Con el título de "códices de otras culturas", nuestro autor engloba en el capítulo VII algunos manuscritos de origen purépecha como el *Códice Cuara* y los *Códices de Carapan*; de origen otomí menciona al *Códice de Huichapan* y de filiación cuicateca señala al *Códice Fernández Leal*.

Finalmente, en el capítulo VIII denominado "códices coloniales", Alcina registra los principales documentos elaborados expresamente por orden española para un fin determinado, pero cuyas ilustraciones fueron obra de manos indígenas tales como los *Códices Matritenses*, el *Códice Florentino* y el *Códice Badiano*.

Al final del texto aparecen como ilustraciones, láminas de algunos

de los códices tratados en el libro, como por ejemplo una lámina del *Códice Osuna* (figura 10) o de particular interés el folio 6 del *Códice Grolier* (figura 31).

Por último, podemos señalar que el libro de José Alcina Franch resulta de indispensable consulta para todos aquellos que buscan una amplia información sobre los códices y no puedan tener un fácil acceso a otros catálogos, guías o colecciones.

MANUEL A. HERMANN LEJARZU

DURÁN, fray Diego, *The History of the Indies of New Spain*, Traducción, notas e introducción de Doris Heyden, University of Oklahoma Press, Norman, 1994, 642 p.

Después de veinticinco años de haber editado y traducido al inglés las dos primeras partes de la crónica de fray Diego Durán *Book of the Gods and Rites* y *The Ancient Calendar*, Doris Heyden saca a la luz el más extenso de los tres libros que componen la invaluable obra del fraile dominico, relativo a la historia y los avatares del pueblo mexicana, desde su salida de Aztlán hasta la llegada y conquista de los españoles.

Este libro, que da nombre a la *Historia*, fue el último en redactarse (1581) y ahora se da a conocer al inglés gracias a la traducción que Doris Heyden realizó directamente del manuscrito original del siglo XVI, albergado en la Biblioteca Nacional de Madrid.

Acompaña a este nutrido tomo, una interesante introducción en la que se retoman algunos aspectos contemplados en la edición anterior que preparó con Fernando Horcasitas en 1964, sobre las dos primeras partes de la crónica relativas a los dioses y fiestas, y al calendario mexicana. De esta forma, se incluye igualmente en este estudio introductorio, información concerniente a la vida del fraile y a la configuración de su obra: su origen, su estrecha relación con el universo amerindio desde su más tierna edad, su formación religiosa e intelectual, sus estancias misionales, la fecha y lugar de su muerte, así como la forma en que se allegó las diversas fuentes orales y escritas, fundamento primordial de su *Historia*.

También se destacan nuevamente algunas relaciones que fray Diego Durán estableció entre realidades del Nuevo y Viejo Mundo. En este sentido, explicó la existencia de los indígenas dentro del marco de las Sagradas Escrituras, y sostuvo que los antiguos mexicanos eran una de las tribus perdidas de Israel; comparó las milagrosas